

**Carta dirigida por el Rvdo. P. G. V. de París,  
al Sr. Sánchez-Ventura, como autor del libro "Las  
apariciones no son un mito".**

Sr. D. Francisco Sánchez-Ventura y Pascual

Z A R A G O Z A

Distinguido señor:

Tras haber leído su libro "Las Apariciones no son un mito", he de comunicarle que he quedado vivamente interesado en el tema y a la vez ha sido grande el bien espiritual que en esta época de confusión he sentido. Diría, repitiendo las palabras que este mismo año pronunció el Papa en una alocución, **que un milagro es necesario y sinceramente creemos que ese milagro vendrá**, pues cuando las cosas se ponen mal entonces es cuando Dios está más cerca de nosotros.

Pero junto con lo que usted ha publicado sobre Garabandal y tras la conferencia que usted pronunció en

el Palacio de la Música, de la que he tenido noticia, me llegan en carta desde Alemania otros informes cuyo resumen y enumeración le hago seguidamente:

1.º Que las niñas no se han mantenido firmes, sino que han negado, suscribiendo su negación ante la Comisión que entiende en este asunto.

2.º Que han afirmado haber "inventado" ellas las apariciones del Angel, a quien nunca vieron.

3.º Que a la pregunta sobre la manera en que se había desarrollado el acontecimiento de la comunión angélica, no existe unanimidad de criterio entre los testigos, habiendo afirmado algún miembro de la Comisión que dicho milagro fue un torpe truco preparado por Conchita cuya trampa ha reconocido.

4.º Que toda la historia de Garabandal puede explicarse por una serie de coincidencias casuales.

5.º Que en algunos momentos se dieron fenómenos que más parecen obra del diablo que de Dios.

6.º Que usted escribió el libro sin censura eclesiástica de ninguna clase, a pesar de sus manifestaciones de que fue revisado por determinados teólogos y especialistas. Sobre esta afirmación dispongo incluso de una carta de la Secretaría del Obispado de Santander donde se enjuicia su libro en tales términos.

7.º Que su libro recoge sólo lo positivo a favor de las apariciones, fingiendo ignorar o habiendo ocultado celosamente todo lo que existe de negativo.

8.º Que con sorprendente facilidad las niñas modifi-

can sus mensajes, extendiendo, por ejemplo, a los Obispos y Cardenales la queja del Angel sobre los sacerdotes. Con esto manifiestan cierta facilidad sospechosa para ceder ante presiones de fuera.

9.º Y por último, que M.<sup>a</sup> Cruz fingió ante el Obispo un éxtasis, que no se diferenciaba aparentemente en nada de los que había protagonizado en el pueblo.

Coincidiendo con estas noticias alarmantes, me hablan de una sorprendente curación que ha tenido lugar en Santander con una señorita de 19 años; de un montón de conversiones espectaculares y de una incomprendible difusión de los hechos de Garabandal por el mundo entero, etc.

Señor Sánchez-Ventura: en medio de la confusión que entre nosotros existe, cuando se nos informa por la prensa de la "operación Moisés", en virtud de la cual sacerdotes diseminados por varias diócesis españolas pretenden —apoyados nada menos que en Santo Tomás— coaccionar a los Prelados españoles para una inmediata aplicación de las conclusiones del Concilio; cuando en revistas procedentes de diferentes países se escriben artículos como el que lleva por título "¿Adónde va el laicado español?", aludiendo a recientes incidentes ocurridos entre la Acción Católica y la Jerarquía, dejando aparte los hechos acaecidos en Lérida, donde el Prelado intenta procesar a varios sacerdotes por difamación; unido todo ello a que en la revista "Triunfo" de su país aparezca un artículo sobre "Crisis en el catolicismo español" y a las noticias sobre los Seminarios que se cierran y seminaristas que protestan... Noticias todas ellas que nos vienen de

la católica España, país que siempre hemos considerado de excepcional fe y de sumisión a las directrices de la Iglesia, yo no puedo menos que preguntarme: ¿tiene usted información o explicación a los interrogantes sobre Garabandal que le he señalado?

¿Podemos pensar que se trata, realmente, de un simple juego de niñas, de un caso de enfermedad o de actuación diabólica?

En resumen: ¿SE PUEDE SEGUIR CREYENDO EN GARABANDAL DESPUES DE HABER NEGADO LAS VIDENTES?

Mucho le agradecería me contestara a estas preguntas pues debo confesarle que después de leer su libro, Garabandal constituye para mí una "esperanza" a la que deseo agarrarme como posible solución ante el estado de confucionismo presente y el desastre que sinceramente creo se nos viene encima.

Ya puede suponer con qué interés espero su respuesta. Afectuosamente, le saluda,

**Firmado: Padre G. V. (París)**

## CONTESTACION DEL SR. SANCHEZ-VENTURA

Rvdo. Padre:

Recibo su carta en la que me plantea problemas de gran transcendencia para Garabandal, y coincidiendo con su escrito me llegan otros muchos que en distintas palabras vienen a decirme lo mismo. Ciertamente que estamos viviendo unos momentos críticos, de gran confusión para todos los seguidores de estos sorprendentes fenómenos. Sin duda tiene usted razón al decir que en mi libro solamente trato de lo positivo y que Garabandal debe ser estudiado en su doble vertiente. La verdad es que en el momento de escribir el libro, lo principal, para mí, era lo positivo: esos hechos incomprensibles para nuestra razón humana y que con tanta fuerza despiertan la fe y el amor a la Virgen. Esto era lo fundamental, con vistas a una proyección apostólica, al deseo de di-

fundir unos mensajes y de llamar la atención de las masas sobre unos acontecimientos de posible trascendencia universal. No sé si logré mi propósito, a pesar de que diariamente recibo cartas del mundo entero que vienen a confirmar cierto impacto en la finalidad perseguida.

No estoy de acuerdo, sin embargo, con su afirmación de que me concreté a narrar los hechos y argumentos que existen a favor, ocultando celosamente los que existían en contra. Precisamente fue el estudio y serena meditación de todo lo que en apariencia ensucia y perjudica a Garabandal, lo que sirvió para despertar y asegurar mi fe. Dicho con otras palabras: si no existiera en Garabandal esa parte oscura y contradictoria, que suele, como veremos luego, caracterizar el arranque de todas las obras de Dios, yo no hubiera creído ni seguiría creyendo en la verdad de estas apariciones. Como intentaré demostrar después, lo negativo me sirvió para confirmar y aclarar ideas y poder así, con fe absoluta, redactar la historia.

Pero a mi entender tampoco engañé a nadie, ocultando nada importante, porque en aquellos momentos apenas existía en contra otra cosa que una incipiente negación de Mary Cruz, poca materia en sí para desarrollarla en un capítulo; no obstante, a dicha negación me referí en mi trabajo, en el deseo de ser leal y fiel con la verdad y con todo deber informativo, publicando en el lugar más visible de la edición española —en la solapa de la portada— las siguientes palabras: “Aunque no es asunto de nuestra competencia, en principio podemos adelantar que ni parece lógico el origen preternatural, ni

tampoco, científicamente, se han logrado explicar los fenómenos que historiamos... De donde deducimos que en Garabandal puede existir algo realmente serio, digno de la mayor atención: consecuencia a que llegamos teniendo en cuenta no sólo la parte positiva expuesta en este libro, sino también, y muy especialmente, la negativa... Me refiero tanto a la actitud personalísima y contradictoria de la niña menos favorecida por las visiones, como a determinadas posturas, totalmente inesperadas, por parte de personas de recta intención, que a nuestro entender estaban especialmente obligadas a tratar asuntos de tal naturaleza con la máxima objetividad y respeto. Pero la verdad es que todas las apariciones que resultaron al final obra de Dios, pasaron por esta fase negativa de confusión y apasionamiento”.

Con estas palabras creo que quedaba claramente expuesta la existencia de una parte oscura y negativa, diciendo respecto a ella casi lo único que entonces podía y debía decirse; fragmento situado en la portada del libro que acaso la edición francesa ha omitido, involuntariamente, al emplear otro sistema de encuadernación.

Desde entonces, siempre que hablé de los argumentos a favor de Garabandal hice alusión también a los que existían en contra. Recientemente he tenido ocasión de probarlo en una Conferencia pronunciada en el Palacio de la Música, de Barcelona, ante cerca de tres mil personas. Doy esta cifra al conocer el aforo del teatro (2.500 butacas) y saber que una gran parte del público no pudo sentarse; conferencia que, por cierto, fue autorizada, con todos los honores, por el Arzobispo de

Barcelona. Pues bien; dicha conferencia, en función a mi carácter de letrado, la dividí, a la manera de los procesos judiciales, en tres partes: una primera, de defensa —estudio de lo positivo—; una segunda, de ataque —informe del fiscal o análisis de lo negativo—, y una tercera de práctica de pruebas: entre éstas presenté un reportaje con más de trescientas diapositivas —prueba gráfica y documental— y un elocuente informe del doctor Puncernau, en el que estudió magistralmente el problema desde el punto de vista médico (informe pericial).

En Barcelona, pues, desarrollé el estudio de lo negativo, que al escribir mi libro había señalado en los términos incipientes y de simple advertencia, que a mi entender correspondía entonces. Estudio en el que ahora pretendo insistir, analizándolo por escrito y redactando esta carta-informe, de la que me permitiré sacar copias, a fin de responder así a cuantos me hacen preguntas parecidas a las que usted me dirige; carta-informe que quizá en su día sea motivo incluso de publicación con destino a todos esos garabandalistas que, ante próximos acontecimientos, tienen que sentir tambalearse su fe.

Cuanto vengo exponiendo, hechos todos irrefutables que usted puede comprobar cuando quiera, demuestra cumplidamente que nunca pretendí ocultar la segunda vertiente de Garabandal; esas circunstancias que han venido a oscurecer el desarrollo normal de su historia, y en las que se encierran, como veremos luego, la confirmación de su verdad y el arranque de mi fe actual, fe que pido al cielo no me quite nunca.



Pero el tema central de su carta es de mayor transcendencia: "Si las niñas confiesan ahora que todo es mentira, ¿cómo se puede seguir creyendo en Garabandal?". A cuya pregunta tengo que contestar: precisamente porque las niñas, simples instrumentos de Dios, aseguran que todo es mentira, se puede y se debe creer en Garabandal, porque al sentar tal afirmación se está cumpliendo la primera profecía, la primera promesa de la Visión: "La Virgen nos ha dicho que nos íbamos a contradecir unas con otras, que nuestros padres no andarían bien y hasta que llegaríamos a negar todo"...

Ahora estamos, ciertamente, en el comienzo del fin. Ahora estamos como los Discípulos el día de la muerte de Cristo... También ellos decían: "Todo ha concluido..." Y racionalmente así era: todo había acabado. Y de ese "fin", trazado con mano humana, arrancó la maravillosa historia de nuestra redención. Esta es la forma clásica de actuación divina, como analizaremos en su momento oportuno. Mas antes tengo que contestar a una de las preguntas de su carta, la de menos importancia, pero también la que me atañe más directamente: Por qué escribí el libro sin censura.

### **Circunstancias que justifican la publicación del libro**

En el año 1961 la Editorial Studium imprimió por primera vez una obra mía, titulada "Estigmatizados y apariciones". Con motivo de preparar una segunda edición, alguien me habló de lo que ocurría en Garabandal.

La verdad es que no presté la menor atención al caso. Incluso quedé en escribir y entrevistarme con uno de los seguidores, mejor enterados, sin hacerlo. Al año de aquella promesa tuve ocasión, no obstante, de ver un reportaje de diapositivas, acompañado de una cinta magnetofónica donde se resumía la historia. El reportaje producía gran impacto y difícilmente podía eludirse el interés por el tema. Entonces manifesté que el asunto no era para un capítulo de mi obra sobre "Estigmatizados", sino para todo un libro, que debería salir en su momento. Me prometí a mí mismo —en ese afán apostólico que sentimos quienes hemos recibido el regalo de la fe y la complicada vida de negocios nos dificulta el hacer algo por Dios— el preparar materiales y dedicar algún rato libre a la tarea de escribir la historia de Garabandal, para el día en que la Iglesia sancionase estos hechos. De mi disposición en tal sentido se enteraron quienes guardan celosamente la documentación de todo lo ocurrido en aquella aldea; y un buen día me encontré en mi despacho con ocho libros encuadernados, que contenían un sinfín de cartas e informes, un montón de fotografías, películas, cintas magnetofónicas, etc. En los ratos libres y con mucha calma, empecé a estudiar, meticulosamente, los fenómenos de Garabandal, y debo hacer constar que cada día era mayor mi sorpresa y mi interés por el tema, y en consecuencia sentía crecer en mí una fe en la realidad de estas apariciones que, conforme el tiempo pasa y en virtud de lo que diariamente tengo ocasión de ver, oír y sentir, debo confesarle, sin rubor, aumenta por momentos.

Así estaban las cosas, cuando Monroy editó su libro. Espero comprenda que aquello fue una nueva circunstancia providencial que obligaba a tomar en serio la publicación. El ataque de Monroy era tan duro, tan mal intencionado, tan sacrílego, que exigía una réplica inmediata, una réplica de alguien adecuado para responderle, es decir, un hombre de la calle, como él, de la misma profesión y situado a la misma altura. Aquello me dio el impulso que necesitaba para empezar a escribir febrilmente.

Pero en un momento en que sentía el desasosiego lógico de pensar que estaba haciendo algo que perdería la actualidad necesaria si no se podía publicar en seguida, recibí la visita del Padre Andreu, quien me dio cuenta de la entrevista que los tres hermanos jesuitas (Alejandro, Marcelino y Ramón), habían hecho al doctor Beitia Aldazábal, para obtener permiso con vistas a subir a Garabandal. En dicha entrevista, el Padre Andreu dio cuenta al Obispo de mi trabajo en preparación y le preguntó, en mi nombre, si sería autorizado; y el Dr. Beitia Aldazábal, dijo a los hermanos Andreu lo siguiente: "Díganle a Sánchez-Ventura que no dude en terminar el libro y me lo mande, que le daré el imprimatur". Ante tal noticia volví a coger la pluma y esta vez trabajando sin perder un minuto, rematé el trabajo. Si el Dr. Beitia Aldazábal no hubiera pronunciado aquellas palabras, que ignoro a qué extraño impulso obedecieron —pues ninguno podemos creer en una intención deliberada de prometer lo que no pensaba cumplir—, este libro nunca se hubiera escrito. Nueva circunstancia providencial que merece ser meditada.

Terminado el libro, dirigí una carta, que supongo figurará en los archivos de la Secretaría del Obispado de Santander, aludiendo a la conversación con los hermanos Andreu y preguntándole al Obispo si quería le enviase el manuscrito conforme había pedido. Algo interior me decía que no se lo remitiera sin previa consulta y carta de conformidad. Pero la contestación no llegó nunca. El Dr. Beitia Aldazábal daba la llamada por respuesta.

En aquel momento alguien me propuso consultar el caso con el Arzobispo de Zaragoza, pues el autor pertenecía a esta diócesis y no a la de Santander, y la obra, de imprimirse, se imprimiría en Zaragoza. Faltaban pocos días para la aparición del día 18 de junio, anunciada desde el 8 de diciembre. De que esta aparición, prevista con tanto tiempo, se produjera o no, la historia de Garabandal cambiaba de signo. Para mí la aparición del 18 de junio representaba la confirmación de Garabandal. Por eso decidí esperar y subir a presenciar los hechos, para tomar la decisión que mi conciencia me dictara.

En efecto; subí a Garabandal, recibí la confirmación que esperaba y regresé al día siguiente con el mensaje entregado en mano por Conchita. A las pocas horas de llegar me recibía el Arzobispo de Zaragoza, le di a leer el mensaje original, le entregué el manuscrito y me sometí a su decisión. Providencial, fue que en el correo de aquel mismo día, abierto en mi camino a Palacio, me encontrase con un folleto sobre Garabandal, publicado en inglés y sancionado con el imprimatur correspondiente, folleto que mostré a nuestro Arzobispo. Y

también, providencial resulta para mí el enterarme por el propio Arzobispo de la gran amistad que le une con determinada familia, que ha tenido ocasión de vivir numerosos éxtasis en Garabandal, y a través de ella estaba al corriente de algunas cosas y contaba con cierta información.

A los pocos días de esta entrevista, me dijeron que el Arzobispo había decidido darme el imprimatur si el censor designado firmaba el "nihil obstat". A los seis días de esta información el censor me llamó para consultarme si estaría dispuesto a suprimir tres párrafos, lo que hice en el acto, y ante mí, **firmó el "nihil obstat"**, quedando en recoger el **imprimatur** al final de aquella misma semana. Tuve que desplazarme a Madrid y al regresar de mi viaje leí en la prensa la nota del Obispo de Santander, fechada en 8 de julio, prohibiendo publicar nada sobre Garabandal. Esta noticia, para mí, representaba, aunque parezca lo contrario, una liberación, si bien con la conformidad de la autoridad eclesiástica la obra se estaba imprimiendo. Sin embargo, **no dudé ni un momento en aprovechar aquella oportunidad para hacer un alarde de sumisión a la Iglesia.** Pediría permiso para encuadernar el libro. Insertaría una nota que con el tiempo se haría histórica, diciendo que se trataba de una edición retirada voluntariamente por el autor; la edición adquiriría así un cierto valor con vistas al futuro, aparte de entrañar un comportamiento digno de ejemplo. Solicitaría autorización para regalar media docena de ejemplares, y, cumplida así dignamente mi misión, me evitaba preocupaciones, correspondencia, disgustos y pérdida de

tiempo, interesante siempre ante mi azarosa vida de trabajo.

Con esta decisión inquebrantable, llegué a mi despacho y mis empleados me dijeron que me esperaban en Palacio. Era fácil suponer de qué se trataba. Acudí puntualmente y me adelanté a resolver el problema. Explicué mi plan. Me interesaba aprovechar aquella ocasión para cumplir con lo que consideraba mi deber. La edición la retiraba muy gustosamente. Pedía sólo permiso para regalar media docena de ejemplares, etc. etc. Me escucharon en silencio, y, al terminar, el Vicario General y el Secretario de Cámara me sorprendieron con las siguientes palabras: "No hace falta que haga usted nada de eso. El libro puede hacer mucho bien. Publíquelo, distribúyalo y véndalo. Sustituya el "imprimatur" por una nota redactada en determinado sentido..." Me transmitieron las instrucciones recibidas y en aquella sorprendente actitud seguí viendo una nueva circunstancia providencial que me obligaba a continuar adelante, rectificando aquel cómodo camino de deserción que había iniciado.

Redactada la nota, quise hacer una última prueba. El Padre Luna, con la autorización de Conchita, me había anunciado que para el 18 de julio la vidente esperaba algo: locución o aparición. Ante aquella llamada, subí, pidiendo interiormente una prueba, y aquella madrugada tuve la prueba más elocuente y clara que podía esperarse. A partir de aquel momento ya no dudé. Mi libro salía porque estaba de Dios.

En resumen; que si Monroy no hubiera editado el

libro que puso en movimiento mi pluma; el Dr. Beitia Aldazábal, ante mi consulta, no me hubiera obligado a terminarlo, prometiéndome el imprimatur; la edición no hubiera estado virtualmente impresa cuando la prensa publicó la nota del Obispado de Santander; la autoridad eclesiástica de la que dependo no hubiera rechazado mi ofrecimiento, indicándome además la fórmula para publicarlo; y la Virgen no me hubiera confirmado en forma elocuentísima su conformidad con todo lo hecho, "El interrogante de Garabandal" no hubiese visto la luz pública. Pero dadas todas estas circunstancias hacía falta ser un hombre sin conciencia y un desaprensivo sin fe alguna en el sentido providencial de la historia, para cometer la cobardía de claudicar. Hice lo que debía, lo que en conciencia no podía eludir; aunque en el deseo de atender, en parte, al Obispado de Santander, reducí la edición considerablemente y la limité a seguidores de Garabandal, suprimiendo su distribución por librerías.

Póngase usted en mi caso y dígame, obrando en conciencia, qué hubiera hecho en mi lugar (1).

---

(1) He dudado mucho antes de relatar la verdad sobre el trámite de aprobación de mi libro. Temía pecar de indiscreto. Pero entiendo que la causa que defendemos es demasiado grande y la investigación sobre la realidad de estos hechos demasiado trascendente para callar por cortesía o prudencia.

El Arzobispado de Zaragoza, me perdonará la aparente osadía de declarar la verdad a que me obligan las numerosas cartas que la Secretaría del Obispado de Santander ha dirigido a consultas recibidas de varios países, en las que se afirma que la nota publicada en la primera página de mi libro no responde a la realidad y que la obra no fue sometida al criterio de ningún teólogo ni censor oficial.

Por encima de mi nombre, que nada vale, entiendo que está el pres-

## El impacto del libro

Publicado el libro, regalé unos pocos ejemplares entre determinadas autoridades eclesiásticas y un pequeño grupo de seguidores de Garabandal. La obra no se llevó a librerías, ni se anunció ni se ofreció a nadie. Pero aquellos ejemplares realizaron un esfuerzo de autodifusión que recuerda el milagro de la multiplicación de los panes y los peces. De mano en mano se cedían para leer y sin ayuda de nadie se extendían y propagaban por todas partes. A los pocos días empezaron a llegar pedidos y cartas de todos los continentes. En Sevilla se subastaron dos ejemplares, que fueron adjudicados en 1.500 ptas. cada uno. Hoy se ha traducido a varios idiomas y se han hecho un montón de ediciones. En esta difusión espontánea, tan rápida y extensiva, cualquiera, con un mínimo de fe, tiene que seguir viendo un nuevo signo de cosa providencial. Y esto se lo asegura, quien por tener entre sus negocios la copropiedad de una de las distribuidoras de publicidad más importante de España, conoce perfectamente la imposibilidad de propagar un producto, sin unas costosísimas campañas de publicidad previa.

Desde que el libro se publicó, recibo cartas de los

---

tigo de una causa sagrada y la necesidad de hacer resplandecer la justicia sobre la recta intención con que, equivocadamente o no, hemos obrado desde el primer momento.

En cualquier caso confiamos en el perdón de las personas a que me he visto forzado a aludir en esta historia.



lugares más insospechados en las que me agradecen el enorme bien espiritual que la lectura de mi obra les proporciona, ofreciéndome el apoyo de esas oraciones que tanto necesito y deseo (2). Porque lo material, en este caso, no puede ni debe contar. Los beneficios económicos que resulten de esta publicación, irán íntegros, como hago constar en su primera página, a incrementar la difusión de las devociones marianas, pues si Ella es quien inspiró este libro, quien lo tiene entre sus manos, quien logró vencer las dificultades propias de su publicación y quien lo difunde, justo es que para Ella sean también sus posibles resultados.

### La negación de las niñas

De cuanto vengo exponiendo se deduce que a pesar de lo que Vd. me dice en su carta, Garabandal no está resuelto, al menos para mí. Garabandal es ahora cuando

---

(2) Entre las muchas cartas que recibo diariamente hoy me ha llegado una que merece especial comentario y que prueba la enorme difusión de los hechos de Garabandal en todas partes y entre todas las clases sociales. Se trata de la carta de dos "payasos" que me escriben desde Ginebra y me acompañan la fotografía de ambos vestidos con su traje de actuación en pista. El clown serio, pintado de blanco y con su clásica ceja de grueso trazo negro levantada, y el augusto, sonriente y desmelenado, me hablan de que han leído mi libro, que esperan acudir a Garabandal el día del milagro y que su amor y su fe en la Virgen les ha permitido vivir un sinfín de maravillas de las que me hacen un breve extracto. Acaban afirmando que diariamente, después del espectáculo, se reúnen en el camerino del circo para rezar juntos el rosario... Me imagino a la Señora contemplando desde el cielo aquel extraño número que le brindan en exclusiva dos artistas circenses, espectáculo que forzosamente tiene que complacerle y hacerle sonreír...

entra en su fase más interesante. Este es mi sincero criterio, que someto, como siempre, a las decisiones de la Iglesia.

Cuando Mary Cruz negó, no sentí la menor preocupación ni el menor desaliento. Mi pregunta no era entonces ¿por qué niega Mary Cruz...? Sino ¿por qué es Mary Cruz la única que niega? La pregunta estaba justificada. Si Garabandal respondía a la verdad y las manifestaciones de la Visión tenían que cumplirse; si como afirmaban las niñas "la Virgen nunca miente" y cuanto Ella dice se realiza siempre, ¿por qué negaba Mary Cruz y no negaban las otras niñas? Esta era mi pregunta y mi inquietud.

Según Conchita, ella ya había negado y había pasado la prueba. Pero la negación de Conchita, en los primeros días de las apariciones, cuando fue aislada de sus compañeras y trasladada a Santander, fue una negación un tanto problemática, porque momentos antes de firmar su declaración solemne salió a la calle y ante la iglesia de la Consolación, en medio de la vía pública, quedó en éxtasis. Tuvo que intervenir la Policía Armada y la Municipal para disolver y dar solución a la paralización del tráfico como consecuencia de aquel extraño espectáculo que no estaba previsto en las Ordenanzas ni tenía precedente hasta la fecha.

Entonces fue cuando las otras niñas hablaban en Garabandal con su Visión y el brigada de la Guardia Civil tomaba nota de los diálogos; y oía a éstas alegrarse al saber que también Conchita la estaba viendo en aquellos momentos. Y cuando de Santander telefonearon a esta

primera autoridad del pueblo para darle cuenta, por conducto oficial, de lo ocurrido a Conchita, el citado brigada dijo que estaba perfectamente enterado de todo y que conocía la hora exacta en que se había producido el fenómeno. Al otro extremo del hilo, una voz autoritaria le preguntó: "¿Quién se lo ha dicho...?" Y el aludido Guardia Civil, después de dudar en su respuesta, sintió un nudo en la garganta y con incontenible emoción gritó resuelto: ¡La Virgen...! Y comentó para sí, "creo que me han tomado por loco".

Después de ésta fueron muchas las apariciones que tuvo Conchita, por lo que su negativa firmada quedó desvirtuada y celosamente escondida hasta nueva orden.

En cambio, la negación de Mary Cruz tenía otro carácter. Mary Cruz negaba resueltamente, negaba con convicción, casi diría yo, con apasionamiento, adoptando una postura de enfrentamiento con todas sus compañeras, pero muy especialmente con Conchita. Sin embargo, sus explicaciones en relación con los fenómenos que había protagonizado y con las cartas que había escrito no eran convincentes. Su propia madre me comentó un día cómo se la había encontrado varias veces en éxtasis, cuando subían solas a los invernales. "Allí no había público a quien engañar —me decía—. Ni siquiera a mí intentaba hacerlo, porque en más de una ocasión le oí dialogar con la Visión y decirle: Sobre todo, que no se entere mi madre".

Yo le pregunté a Mary Cruz cómo no sentía la molestia de los pinchazos y las quemaduras cuando los médicos practicaban las pruebas para asegurarse de su

total anestesia al dolor. Y ella me aseguró que se aguantaba para no quedar mal.

Otras veces decía que sus reacciones fuera de lo normal estaban justificadas porque les habían dado unos polvos. La realidad en cambio es que Mary Cruz esperaba con ilusión sus éxtasis, que eran menos frecuentes que los de sus compañeras; y se agarraba al brazo de las otras, cuando estaban en trance, para ver si así "le prendía" aquel raptó y entraba en visión; y muchas veces se soltaba desilusionada y triste de ver cómo no conseguía contemplar lo que las otras videntes veían. No es fácil explicar por qué eran sus éxtasis tan poco frecuentes ni tan impresionantes, ya que normalmente se caracterizaban por una profunda expresión de tristeza que casi siempre acababa en lágrimas.

Mary Cruz, a ruegos e "invitación" de determinados sacerdotes, llegó a ofrecerse, incluso, para representar la comedia de un éxtasis ante el Obispo. Y al Obispado bajó, resuelta y satisfecha, y la farsa fue representada. Pero aquel éxtasis no produjo la menor emoción ni fue acompañada de lágrimas; aquel éxtasis produjo más pena y risa que otra cosa. Y la niña, al caer sobre el liso suelo del Palacio Arzobispal, se hizo daño en las rodillas.

### **La negación parcial del año 1963**

En enero del citado año las niñas niegan parcialmente. Viven la necesidad de declarar que no han visto a la

Virgen, aunque en su interior, según Conchita, sienten todo lo contrario. Pero esta negación fue parcial y poco firme, porque negaban que la habían visto y sin embargo explicaban con toda clase de detalles las cosas que la Virgen les decía. Nada mejor como transcribir las palabras del diario de Conchita, donde se explica el fenómeno en forma bien explícita.

Dice así: "A nosotras cuatro, Loli, Jacinta, Mary Cruz y yo, al principio de todo, nos había dicho la Virgen que nos íbamos a contradecir unas con otras, que nuestros padres no andarían bien y hasta nos dijo que habíamos de negar que hubiéramos visto a la Virgen y al Angel. A nosotras nos extrañaba mucho que nos dijera estas cosas. Y en el mes de enero de 1963 ha pasado todo esto que la Virgen nos había dicho al principio. Nos hemos llegado a contradecir unas con otras y hasta hemos negado que hubiésemos visto a la Virgen. Incluso un día lo hemos ido a confesar. pero en nuestro interior estábamos en que el Angel y la Santísima Virgen se nos habían aparecido, porque habían traído a nuestras almas una paz y una alegría interna y muchas ganas de amarlos más, con todo el corazón, porque la sonrisa y lo que nos decía hacía quererlos, amarlos mucho más y entregarnos completamente a ellos.

Nosotras, cuando lo hemos ido a confesar fue sin pensar ni creer que era pecado; fue porque el párroco nos dijo que fuéramos a confesar y nosotras, no sé por qué, fue que dudamos un poco, pero un dudar de una forma que parecía el demonio, que quería que negásemos a la Virgen. Y luego a nuestros padres les hemos di-

cho que no habíamos visto a la Virgen, pero que las llamadas y el milagro de la Sagrada Forma que era cierto. Yo en mi interior me quedaba extrañada de decir esas cosas, cuando en mi conciencia estaba completamente tranquila de que había visto a la Santísima Virgen. Y el párroco, D. Valentín, nos echó diez rosarios y cinco padrenuestros de penitencia. Y la Virgen, después de decir esto, a los pocos días, se nos volvió a aparecer”.

Bien claramente se dice, pues, en este diario, que al principio de todo —lo comentaron las niñas por primera vez en el año 1961— les había dicho la Virgen que se iban a contradecir unas con otras, que sus padres se llevarían mal y hasta que negarían que la habían visto. Esta primera profecía es la que se empieza a cumplir en el año 1963, en forma parcial y poco firme, y se acentúa, ahora, precisamente en estas fechas. Pero sigamos recogiendo textos que nos pueden servir para confirmar la realidad y carácter profético de esta advertencia.

En la locución del día 13 de febrero en Pamplona, figuran las siguientes palabras: “Quiero decirte, Conchita, que antes del milagro sufrirás mucho, pues serán pocos los que te crean. Tu misma familia creerá que les has engañado. Todo esto lo quiero Yo, ya te lo he dicho, para tu santificación y para que el mundo cumpla el mensaje. Quiero prevenirte que el resto de tu vida será un continuo sufrimiento. No te acobardes: en el sufrimiento estoy Yo y María, a quien tanto quieres. Yo le he preguntado si en Roma también me dejarían de creer y no me ha contestado. Y me ha dicho, no te preocupes si te creerán o no te creerán. **Yo lo haré todo**, pero también

te daré el sufrimiento. Quien sufre por mí yo estaré con él”.

En esta locución se insiste en que Dios lo hará todo al margen de cualquier actuación humana. Por eso lo humano, lo previsible, lo esperado por lógica terrena, tiene que fracasar, como aparentemente fracasó Cristo cuando murió en la cruz, para que Dios actúe solo... Yo lo haré todo, nos dice. Y le sigue insistiendo en que sufrirá mucho y que hasta sus propios familiares dudarán de ella. La profecía se sigue cumpliendo, porque esto es lo que pasa ahora en realidad. Conchita duda y se siente desolada. Sus familiares le increpan. Ella, cuando recibe el anuncio de lo que le espera, quiere saber qué opinará Roma, pero el Señor no quiere satisfacer una curiosidad humana y se limita a decirle que no se preocupe sobre si le creerán o no. Como instrumento de Dios, tiene que reducirse a su misión, a ofrecerse en holocausto, al margen de toda satisfacción y de toda curiosidad humana. Mientras esto ocurre María Dolores está en Borja. No tiene contacto con Conchita. Por exigencias familiares, en el pueblo apenas se hablaban. Ahora todavía menos, pues viven a muchos kilómetros de distancia. Y sin embargo, Mariloli, en el mes de octubre, había tenido una locución donde se insiste en los mismos anuncios en términos y palabras parecidas: **“Que tendría que sufrir mucho en este mundo, que pasaría por muchas pruebas, que dudaría de todo lo que ha visto y que esto sería lo que más le haría sufrir.** Luego —dice la niña— le pedí que le diese una prueba a mi papá para que creyera y me dijo que ya creería muy pronto y que creerían todos”.

De cuanto transcribo acompaño documento original en fotocopia, para que usted juzgue por sí mismo.

### **Una explicación de lógica humana convincente**

Claro que cuanto vengo diciendo es perfectamente compatible con que todo sea falso y estemos en presencia de la mayor impostora de todos los tiempos, acompañada de cómplices de la misma audacia y catadura moral. Podemos pensar, siguiendo el camino de la desconfianza humana, que las niñas hayan fingido una comedia desde el primer día, y ahora preparen una salida apuntando la posibilidad de que nadie las crea y previendo el caso de que alguna negase. En tal supuesto es imposible comprender cómo estas niñas, de absoluta ignorancia y que apenas sabían leer y escribir cuando redactaron el primer mensaje, han logrado conocer y asimilar todos los fenómenos propios de la historia de la mística, materia poco vulgar para niñas de pueblo. Me refiero a toda esa variedad de fenómenos, aparte de los éxtasis, como son las locuciones, las levitaciones, las comuniones místicas, las caídas y marchas extáticas a velocidades vertiginosas y por un suelo intransitable; los fenómenos de conocimiento de conciencia y de hierognosis y de transmisión de pensamiento; el contenido de las locuciones y de los mensajes que se ajustan a un corte de perfecta teología, como veremos en su momento oportuno. Escalofrío pensar, y no hay lógica humana que admita el supuesto, que



Conchita sea capaz de inventar y enseñar a sus cómplices la representación de unos fenómenos tan poco corrientes y desconocidos incluso por personas de acreditado saber y experiencia; que sea capaz de escribir al Obispo anunciándole un milagro preparado con un pedazo de pan o con una forma auténtica robada del Sagrario; capaz de transmitirle en varias ocasiones encargos personales de parte de la Visión (3); capaz de lanzar unos mensajes de transcendental repercusión y que se adaptan a las necesidades y oportunidad del momento; capaz de difundirlos por todo el mundo; capaz de pedir audiencia a Roma y entrevistarse con el Santo Padre; capaz de escribir a muchos teólogos y especialistas sobre la materia, y de recibir a cientos de peregrinos, y de transmitir encargos de la Señora, y de convertir pecadores, y de visitar al Padre Pío, etc., etc. Todo ello revelaría una loca insensatez, un delirante atrevimiento que tendríamos que pensar en fuerzas por encima de lo humano y razones preternaturales para poderlo explicar. A la vez revelaría una maldad de tal índole y un caso de hipocresía tan excepcional, que en el supuesto de admitirlos resulta incompatible con el hecho de confesar su falsedad; porque imposible parece que después de triunfar con sus mentiras y sus fabulosas maquinaciones, después

---

(3) Uno de estos encargos de la Visión, recibido por la niña en la noche del 2 al 3 de julio de 1965, fue encerrado en un sobre y éste a su vez en otro mayor y se me encomendó para que lo entregara personalmente al Sr. Obispo, entonces Dr. Beitia Aldazábal, lo que logré después de vencer serias dificultades dada la actitud de firme resistencia y no siempre de oportuna cortesía que caracterizaba el ambiente del Obispado en aquellas fechas.

de conseguir aparecer en la portada de infinidad de revistas y publicaciones nacionales y extranjeras, después de lograr centrar en sí la atención del mundo, y ser objeto de conferencias científicas y protagonista de reportajes de cine y diapositivas que se exhiben por doquiera en infinidad de centros de difusión, etc., etc., al final, logrados sus propósitos, pueda pesentarse sin que nadie le obligue ni le coarte, ante el cura del pueblo y decirle con toda sencillez: "Todo lo que he dicho hasta ahora es mentira". Y el cura dé el asunto por finiquitado, y el Obispado con él, diciéndole que no lo vuelva a hacer y exigiéndole que rece unos rosarios de penitencia... No. Esto no hay quien lo crea, por mucho prestigio que tengan los miembros que forman la Comisión investigadora. Yo le aseguro a usted que si Conchita es una impostora, después de haber logrado conmover al mundo con sus fantasías, no se vuelve atrás, porque hace falta más valor para volverse atrás que para mantener y dejar que muera sola tan infernal farsa.

### **Dios no se deja sentar en el banquillo**

Estoy de acuerdo con usted en que el estudio sobre Garabandal no debe hacerse sobre los datos positivos sólo, pero espero que usted reconozca conmigo que tampoco debe hacerse sobre los negativos nada más. Garabandal exige un estudio desapasionado y objetivo, de lo positivo y de lo negativo. Si yo creo en Garabandal es porque he logrado descubrir el sentido de lo negativo y veo en él

la confirmación, al estilo divino, de las obras inexplicables de Dios.

La Comisión de Santander, sin duda en su deseo de pecar de prudente, sólo se fijó en la parte oscura y de aparente contradicción y su actuación incurre en dos fallos: primero, no explica el origen de los fenómenos que constituyen la parte positiva; segundo, cuando se decide a estudiar alguno de estos milagros, acude a soluciones que entrañan un milagro mayor, porque hace falta más fe y más candidez ante lo inverosímil para creer en las explicaciones de la citada Comisión, que en la existencia de un auténtico prodigio.

Influenciando a las niñas y arrancándoles una confesión negativa o de duda que les hacen firmar, los investigadores creen que está todo resuelto. Siguen así el sistema propio de los procesos judiciales, sin darse cuenta de que estas niñas son torpes y simples instrumentos de Dios y que Dios no se deja procesar ni sentar en el banquillo. Por eso, al investigar el caso con mentalidad de simple raciocinio humano como si se tratara de un problema policiaco, descartando de antemano todo origen transcendente, se encuentran encerrados en el laberinto que las cosas del cielo crean cuando se quieren colocar a ras de tierra. Y llegan a conclusiones lógicas para un agente judicial, pero que no están de acuerdo con el juicio elevado y sereno de tantos teólogos e hijos humildes de la Iglesia que pasaron por Garabandal y tienen en Garabandal centrada su esperanza y su fe.

Su Santidad el Papa recibió a Conchita. Aunque se ha dicho que Conchita se coló en una audiencia pública,

la verdad es que la niña me dijo a mí, entonces, que venía contenta porque había podido descargar sus inquietudes comunicando en Roma lo que Roma debía saber, y el Papa le dedicó una especialísima bendición. A los pocos días Su Santidad recibió a la prensa y a los informadores les hizo las siguientes manifestaciones que copio también literalmente:

“Como sabéis, este problema de la unión de los cristianos en la unidad de la Iglesia es de gran importancia y de gran actualidad, y nosotros debemos afrontarlo aunque esto ponga en evidencia muchas dificultades. **Es más que nunca necesaria la ayuda divina, casi un milagro del Señor. Pero quizás la hora está cerca**”.

Estas palabras “quizá la hora está cerca” —dice la crónica del corresponsal del Vaticano, P. Arias— las ha comentado unánimemente toda la prensa, hasta la más liberal, diciendo que en boca de Pablo VI (que siempre que se ha referido a la unión se ha mostrado más bien cauteloso y nunca se ha dejado llevar de la prisa) **tienen que tener forzosamente un significado preciso**. El Papa tiene que tener la esperanza fuerte, quizá la seguridad de alguna realidad, aunque parcial, dentro de esta unidad de los cristianos que esté para cuajar como el primer fruto bendito de tantas ansias, de tantas oraciones, de tantos contactos, de tantos buenos deseos, de tanto estudio. ¿Será la Iglesia de Constantinopla? ¿Será la Iglesia anglicana? El caso es que Pablo VI —y parece ser que con fundamento de causa— ha dicho públicamente “quizá la hora esté cerca”. **Y nunca como esta vez el Papa ha habla-**

**do a los fieles con tanta ternura, con tanto calor hogareño, de la Virgen”.**

Cuando a Conchita le di cuenta de las manifestaciones públicas del Papa y de que éste esperaba un milagro de la Virgen, la niña no dudó en comentar: “Sus razones tenía para decir eso”.

Ultimamente el nuevo Obispo de Santander ha recibido a las videntes y les ha tomado su confesión, que prueba el estado actual de crisis y desolación que padecen. Pero hasta entonces ninguno de los Obispos que pasaron por la Diócesis creyó oportuno conocerlas ni tomarles declaración. Aunque parezca paradójico, ha sido en Roma donde la niña ha encontrado el máximo apoyo y consuelo, tanto del Santo Oficio como de Su Santidad. Y el Papa le dio su bendición y convocó después a la prensa para afirmar que esperaba de la Virgen el milagro capaz de unir a los hermanos separados. ¿Será todo esto simple coincidencia, o es que el Vicario de Cristo en la tierra presiente la posible verdad que en Garabandal se oculta?...

Perdone que, disparada la imaginación y la pluma, haya llegado, quizás, en mis deducciones, demasiado lejos.

### **Estado de confusión**

Por delicadeza no puedo dar el nombre de un testigo cualificado en los asuntos de Garabandal. Lo trato de

cualificado tanto por su solvencia y honradez doctrinal como por su constante presencia en estos hechos desde el primer día.

Este testigo, que escuchó las palabras de las niñas cuando comentaron el año 1961 el estado de contradicción y dudas que llegarían a padecer, nos dijo en una ocasión que las niñas hablaban de "un estado de desorientación, contradicción, dudas y negaciones, que vendría a representar el estado de confusión por el que pasaría la Iglesia en la misma época". Al consultarlo con un sacerdote, éste le advirtió que no era admisible hablar de confusión ni desorientación en la Iglesia. El testigo a que me refiero guardó desde entonces respetuoso silencio, pero al leer ahora las locuciones y discursos del Papa, en donde se habla del confusionismo en que vivimos y se exhorta a los fieles para orientarles entre tanta oscuridad, unido todo esto a las frases que aluden a su preocupación por el sacerdocio, etc., las palabras confidenciales que entonces escuchamos adquieren cierta fuerza y entiendo que deben ser motivo de atenta consideración.

Es uno de los argumentos que no podemos olvidar al estudiar Garabandal: la perfecta teología y oportunidad que se desprenden de los mensajes que, según los investigadores, "inventan" las niñas. Mensajes que recogen tanto su llamada a la devoción a la Eucaristía —según recientes palabras de Su Santidad, síntesis de la más peligrosa herejía de estos tiempos— como su preocupación por el sacerdocio, que representa sin duda la nota

característica de la crisis espiritual por que atraviesa el mundo.

España, reconozco, que es una excepción en comparación con lo que está ocurriendo fuera de nuestras fronteras, pues nuestra Patria siempre fue a la cabeza en las buenas costumbres y los movimientos de rebeldía o progresismo nos llegan con retraso y lentitud. Sin embargo, si hacemos un breve resumen solamente de aquellos hechos que tuvieron eco en la vigilada prensa española, veremos a través de estas breves notas el estado de desorientación y dificultad porque está pasando la jerarquía en estos momentos. Comprobémoslo:

En Tarragona, un grupo de 109 sacerdotes escriben al Papa impugnando determinadas actuaciones del cardenal Arriba y Castro ("Ya", 28-4-66); Octavio Fullat, escolapio de Barcelona, publicó una carta dirigida a este mismo Cardenal, donde califica su intervención de "arbitraria, difamadora y antipastoral" ("Destino", 18-6-66); en Lérida se destituyó al Director de las Congregaciones Marianas, Padre Gaberné, por actividades impropias de su ministerio ("Noticiero Universal", 17-4-66); los seminaristas de cuarto año de teología se han negado recientemente a recibir la orden del Presbiteriado ("Alcázar", 4-7-66); el Obispo de San Sebastián expulsó a cinco seminaristas y suspendió el curso de teología en el Seminario ("Tele-Express", 23-4-66); en muchas parroquias de Vizcaya se leyeron notas afirmando que procedían del Obispado y que luego resultaron apócrifas ("Alcázar", 6-6-66); en Barcelona se celebró en un convento de Capuchinos una reunión clandestina ("Pueblo", 12-3-66), se protestó por el nombramiento de un Obispo castellano

("ABC", 13-5-66) y se organizó la llamada manifestación de las sotanas ("Arriba", 12-5-66) (4).

En Lérida se designa un tribunal eclesiástico para juzgar a cuatro sacerdotes que habían acusado de trato injusto a los canónigos y beneficiados de la Unión Laical ("ABC", 7-9-66); el periódico "Ya" y con él otros muchos diarios nacionales, sale al paso de la llamada operación "Moisés", criticando "la tortuosa maniobra de censura contra los obispos españoles, añadiendo al fondo de rebeldía formas absolutamente extrañas a la disciplina habitual del clero".

"El Noticiero", de Zaragoza (18-9-66) reproduce un artículo de "Ecclesia", donde entre otras cosas se dice: "Unos pocos sacerdotes preparan un plan de acción y redactan un documento que no es sino una requisitoria político-eclesiástica que quiere lanzarse contra la jerarquía española. Por medio de enlaces bien aleccionados, y dentro del mayor secreto, se empiezan a pedir firmas en todas las Diócesis a sacerdotes y religiosos. En dos días prefijados de mediados de septiembre se celebraría en Madrid una asamblea clandestina, encubierta bajo la máscara de reunión de catequesis". Después viene el análisis de lo que dichos sacerdotes pretenden y unas respetuosas, pero firmes palabras de justificada censura.

Más grave es, por lo que representa, la espectacular medida tomada por la Comisión permanente de la Con-

---

(4) Recientemente, en una población que no considero discreto revelar, se levantaron del comulgatorio un grupo de seminaristas, al ver que intentaban darles la comunión del Sagrario, alegando que no querían recibir "a Dios en conserva".



ferencia Episcopal española, desautorizando los trabajos de las jornadas nacionales de la Acción Católica y suspendiendo, temporalmente, las actividades de dicha organización ("S. P.", 3-7-66).

Pero el conflicto no es solamente entre jerarquía y clero, ni entre jerarquía y seculares, sino que se está extendiendo también a las relaciones entre Iglesia y Estado. Como recordaba "ABC" del 13-5-66, el Gobierno español concede a la Iglesia privilegios que no disfruta en ningún otro país y que a juicio del citado periódico exige una actitud de agradecimiento y colaboración por parte de la jerarquía que con mucha frecuencia no se da.

La verdad es que en esta última etapa se están produciendo intervenciones habladas de sacerdotes en conferencias y sermones, que escandalizan por el contenido y el tono que emplean. En las últimas reuniones de intelectuales celebrada en Poblet, un sacerdote, miembro del Tribunal de la Rota de Madrid, hizo una defensa de los métodos anticonceptivos, justificándolos con el argumento de que los tiempos habían cambiado y la moral con ellos. Afirmó que es absurdo contar con la Providencia para echar hijos al mundo y llegó a la conclusión de que las madres de familias numerosas no podían querer a sus últimos hijos. Después defendió, como consecuencia obligada de esta tesis, el divorcio y el matrimonio de los sacerdotes.

En el periódico de hoy, 6 de octubre de 1966, habla el Papa de la necesidad de obediencia en la Iglesia, manifestando su alarma ante "un estado de intolerancia, un cierto espíritu de indisciplina y de emancipación que brota acá y allá..."

Si repasamos estas notas a las que he aludido con todo respeto y sin querer hacer el menor comentario, observaremos que son notas tomadas, la mayor parte, de nuestra prensa nacional y solamente durante el año 1966, que es el año en el que se ha puesto especialmente de manifiesto ese estado de desorientación y rebeldía a que me estoy refiriendo.

En cuanto al extranjero, la celebración de misas "ye-yés"; la organización de bailes y espectáculos dentro de las iglesias; el uso de la guitarra por sacerdotes vestidos, ante el altar, empleándola así como instrumento de culto, y la iniciativa de una máquina "tragaperras" para administrar comuniones que ha propuesto el párroco de Ferrara y que ha sido rechazada con la **casi unanimidad** de los párrocos italianos, aparte otros muchos casos que prefiero no recordar, son pequeños botones de muestra que prueban elocuentemente que Conchita no andaba descaminada cuando puso en boca de la Virgen "su preocupación por el sacerdocio".

Como no quiero comentar estos hechos, le envío adjunto, como prueba elocuente, ciertas fotografías que pueden testificar la verdad de lo que con todo respeto y sin ánimo de polémica me creo en el deber de señalar.

Pero en relación con cuanto vengo afirmando quizá lo peor sea la influencia e intromisión del comunismo en el mundo de la Iglesia a través de la jerarquía, hecho que se conoce con el nombre de movimiento Pax; movimiento al que se refieren los informes, totalmente comprobados, recogidos en el libro "El affaire Pax, espiona-

je soviético en la Iglesia católica”, y que tantos estragos está produciendo en algunos países y muy especialmente en Francia. Con ello se está cumpliendo aquella parte del secreto de Fátima donde se dice: “El género humano ha pecado y hollado con los pies el don que le ha sido dado. En ningún sitio reina el orden. **Satanás ha llegado a los más altos puestos y determina la marcha de las cosas. Logrará introducirse y llegar hasta la más alta cumbre de la Iglesia.** Conseguirá seducir el espíritu de grandes sabios que inventarán armas con las cuales se podrá destruir, en algunos minutos, a la mitad de la humanidad. Tendrá poderosos pueblos bajo su imperio y les llevará a la fabricación en masa de estas armas. Si la humanidad no se dispone a impedirlo, me veré obligada a dejar caer el brazo de mi Hijo. Y entonces Dios castigará a los hombres mucho más severamente que cuando lo hizo por medio del diluvio. Los grandes y los poderosos perecerán del mismo modo que los débiles y pequeños. **Pero también para la Iglesia vendrá un tiempo de dura prueba. Cardenales se opondrán contra cardenales y obispos contra obispos.** Fuego y humo caerá entonces del cielo y las aguas de los océanos se evaporarán. Millones de hombres perecerán de hora en hora y los que queden vivos envidiarán a los que hayan muerto”...

Realmente parece como si la humanidad sintiera la necesidad de echar a rodar todo el orden establecido para levantar después de la catástrofe un orden nuevo. Es algo así como el deseo de trabajar sobre planta, derrocando de antemano todo lo existente. “Cuando las cosas se estropean del todo es cuando se empiezan a arre-

glar”, afirma el dicho popular. Sin duda a este sentimiento instintivo obedece la actuación, en conjunto, de una clase que individualmente trabaja animada de los mejores propósitos. Todo esto confirma el estado de confusión a que alude estos días, con tanta frecuencia, Su Santidad. Confusión en la Iglesia y, coincidiendo con ella, confusión en Garabandal. A este estado de confusio-nismo se debe la diferente actuación de los fieles guiados, no obstante, por la mejor intención. Como le decía a M. S. —en mi carta contestando a la que me escribió quejándose de haber insertado un relato suyo en uno de mis libros, relato que me autorizó a incluir en la idea de que mi obra se publicaría con censura eclesiástica— “los dos estamos en la misma línea y trabajamos guiados por la misma recta intención. Los dos obramos en conciencia y siguiendo los consejos de nuestro confesor. Pero tú tienes un director espiritual que te prohíbe trabajar por Garabandal, mientras yo tengo otro que me dice y me recomienda todo lo contrario, por lo que si quieres que vayamos de acuerdo, o uno de los dos confesores cambia de criterio o uno de los dos penitentes tenemos que cambiar de confesor”.

La disyuntiva es clara y venía a constituir una prueba más que confirma el estado de confusión y desorientación en que vivimos y al que se refirieron las videntes a raíz de las primeras apariciones; estado que se pone de manifiesto igualmente al juzgar del criterio y forma de actuación, no sólo del sacerdocio, sino también de la alta jerarquía. Ahí está, como botón de muestra, ese oficio del Arzobispo de Jalapa, donde dice sin ambages ni rodeos: “Aprobamos y bendecimos la publicación del men-

saje de Garabandal", y el del Obispado de Saltillo donde se califica de "laudable y benéfica la labor de los garabandalistas", etc... (Véanse los documentos correspondientes publicados en el apéndice de este libro).

### **El Concilio exige una cierta renovación de la Iglesia**

Cuanto vengo diciendo no debe ser interpretado como crítica ni censura por mi parte a la necesidad que el Concilio ha puesto de manifiesto de llevar a cabo una determinada renovación en la Iglesia. Lo único que quiero señalar es la realidad de un estado actual de confusión, a mi entender perfectamente explicable, pero que prueba el cumplimiento de unos hechos anunciados desde el principio por las niñas videntes de Garabandal. Y digo que el estado de confusión puede explicarse y está justificado, porque éste ha sido el fruto y la consecuencia de todo Concilio. La historia nos demuestra que estas asambleas de la Iglesia suelen convocarse para revisar puntos oscuros o concepciones que han quedado anticuadas por el transcurso del tiempo. Tal revisión trae siempre consigo las obligadas reformas y las reformas respecto a un "statu quo" doctrinal establecido por una autoridad delegada de Dios, siempre producen una fase de desorientación, de crisis, de cierto descontento, de justificada alarma; con sorpresa y escándalo de unos y aliento para los eternos insatisfechos, que acentúan su espíritu de rebeldía y pueden producir desilusiones y causar impactos en la fe de muchos.

No soy quien para opinar, pero aunque el actual estado de cosas haya podido perjudicar o restar prestigio a la jerarquía frente a algunos sectores, el Concilio era necesario. La Iglesia se había quedado atrasada en algunos puntos y se hacía imprescindible reformar costumbres y avanzar... Especialmente debe ser motivo de estudio y avance cuanto atañe a su doctrina económico-social, pues la verdad es que el orden establecido sobre la base del capitalismo ha creado un estado irritante de desigualdades e injusticias sociales que exige una reforma radical de la sociedad, aunque el procedimiento de transformación se efectúe por una vía de evolución lenta. Pero la solución no puede venir jamás a través de los tortuosos caminos emprendidos por el movimiento Pax.

El tema merece ser objeto de todo un libro.

### **Los sacerdotes, obispos y cardenales van muchos por el camino de la perdición**

Me alega usted, entre los argumentos negativos que hacen sospechar un fraude, la facilidad de las videntes para rectificar los mensajes recibidos del cielo cediendo a presiones de fuera, como demuestra el hecho de haber mutilado la queja angélica del 18 de junio de 1965, que parece se refería no solamente a los sacerdotes sino también a los obispos y cardenales.

A este argumento puedo contestarle con pleno conocimiento de causa, porque fui el único testigo presen-

cial de lo ocurrido y quien provocó precisamente la aclaración.

A Conchita, durante el éxtasis del 18 de junio, se le escuchó preguntar: **¿los obispos también...?** Pregunta que la cinta magnetofónica reproduce con toda claridad (5). Entonces, el Padre Luna, que tuvo ocasión de contemplar muy de cerca los fenómenos de aquel día y que había sido testigo presencial de la pregunta, le interrogó en privado a la niña después de recibir el mensaje a que se refería la alusión a los obispos. Y Conchita aclaró que el Angel le había dicho: "Los sacerdotes, obispos y cardenales, van muchos por el camino de la perdición", pero como los obispos y cardenales son también sacerdotes, había creído innecesario transcribir la frase completa.

¿Que la niña hizo mal...? Quizás... ¿Que la supresión es incomprendible? No es fácil afirmarlo, pues no podemos olvidar que Dios, al hacer uso de los hombres para sus revelaciones, no suprime nunca la libertad, ni éstos reciben la comunicación por una vía extraordinaria sino a través de su mismo organismo natural. De aquí que cuanto oyen y ven entra por sus ojos y sus oídos, se filtra por su cerebro y existe una captación, que es objeto de interpretación, y debe ser "traducida", con posibles fallos y omisiones. Es de suponer que la Virgen les diga a sus videntes afirmaciones perfectamente definidas y en cambio éstas, cuando cuentan lo que ven, lo manifiestan con su lenguaje natural, de niñas poco ins-

---

(5) Conchita asegura que a su pregunta, el Angel contestó: "Sí, Conchita, sí, los obispos y cardenales también".

truidas y generalmente mal expresado. Con otras palabras: ni las faltas de ortografía ni los términos desacertados con que redactan las niñas sus mensajes pueden imputarse al Angel San Miguel ni a la Santísima Virgen.

Tampoco repugna la idea de que Conchita fuese inspirada, en el sentido de darlo mutilado en su primera versión, para evitar una reacción inicial de murmuración ante el nuevo mensaje, y que después, más hechos, como estamos ahora, a la idea de que también los obispos, como hombres, se equivocan, lo completase con esta aclaración. La realidad es que Conchita ha redactado últimamente varias versiones del mensaje de aquel día y en ellas ha hecho constar la queja angélica en los términos reales en que la escuchó de labios de su Visión.

Ni el Padre Luna, pues, ni nadie, influyó sobre Conchita para modificar el mensaje original. Conchita fue a misa aquel día y llevaba el mensaje escrito en una hoja de bloc, doblada en cuatro partes, entre su mano y el libro de oraciones. Al salir de la iglesia y en el momento de entrar en su casa, se lo entregó al Padre Luna que lo leyó en español y en francés, y éste, a su vez, a otro sacerdote que lo repitió en inglés.

No solamente no influyó el Padre Luna para esta modificación, sino que al llegar a Zaragoza encargó fotocopias para todos los obispos de España y les remitió el mensaje acompañado de una carta que fue firmada por él y por mí, como testigos de cuanto en ella se decía. Carta a la que el citado sacerdote añadió de su puño y letra las siguientes palabras: "Verbo sacerdotis. Con-



chita me aclaró que donde dice sacerdotes debe leerse también obispos y cardenales”.

En honor a la verdad quiero hacer constar que el Padre Luna, lejos de influir para quitar nada del mensaje original, lo que hizo fue añadir en su comunicación a los obispos, como consecuencia de la aclaración que le hizo al pedirle explicaciones sobre la frase alusiva a los obispos y cardenales que muchos testigos tuvieron ocasión de escuchar durante el referido éxtasis, lo que la vidente había suprimido.

### **El prodigio de la Comunión**

Alude usted en su carta a la Comunión visible de Conchita. Refiere usted algunas interpretaciones o explicaciones que ha oído. A usted le han llegado esas noticias de Alemania, pero yo le aseguro que tienen su origen en España.

Hice lo posible por estudiar el hecho, ya que lo considero básico. Hablé extensamente con el señor Damians, testigo y autor de la fotografía que ha dado la vuelta al mundo. Poseo testimonios de otras personas y en lo que no hay duda alguna es que Conchita tuvo una forma blanca sobre su lengua.

¿Cómo llegó hasta allí? Voy a prescindir de que se pueda probar, física o químicamente, la posibilidad de tener durante una hora, un día o varios minutos, una hostia debajo de la lengua o del paladar, sin que se des-

componga. En cualquier caso, una maquinación fraudulenta de esta naturaleza revelaría por parte de Conchita una valor inaudito, sobre todo teniendo en cuenta que escribió al obispo invitándole a presenciar el hecho y lo mismo hizo con infinidad de personas. Esta audacia es incompatible con el hecho de que Conchita sea la que pone una mayor dificultad para aceptar el testimonio del milagro, pues los testigos que vieron la Forma están de acuerdo en que su aspecto era redondo, pero más gruesa que las usadas en las iglesias. Según ellos existía cierta diferencia fácilmente apreciable. Sin embargo Conchita niega esta diferencia asegurando que la Forma era normal.

Si Conchita hubiera sido consciente de fraude, si lo hubiera hecho ella, lo aconsejable y lógico era aceptar la opinión de lo que se afirmaba por los testigos. Sin embargo se mantuvo firme, aun a costa de crear dificultades para ser creída. Contra todos, Conchita defendía su versión con la terquedad y firmeza de quien defiende la verdad.

### **El Cielo se manifiesta, frecuentemente, a los hombres, siguiendo unas normas determinadas que merecen un estudio comparativo**

Volvamos al tema que nos ocupa, del que me he desviado sin querer.

¿Se puede creer en Garabandal, después de haber negado las niñas?

Cuando Conchita fue a visitar al Padre Pío, el conductor del vehículo corría más de la cuenta. Alguien dijo:

—Vamos muy de prisa. Nos vamos a matar.

Y Conchita respondió al punto:

—Yo no tengo miedo. Estoy segura de que no puedo morir todavía porque tengo que anunciar el milagro.

Garabandal tiene sentido de anunciación. Anuncio de un doble y condicionado remedio: el milagro como último llamamiento de corrección para el mundo; y después, según el resultado del "diagnóstico", el castigo para la humanidad.

Comparemos este anuncio del cielo con otros casos conocidos de anunciaciones similares. El de la Virgen, por ejemplo, que ya viene marcado en el Antiguo Testamento, desde la primera promesa de "pondré enemistad entre ti y la mujer", hasta el momento en que el Ángel pronuncia aquellas palabras de "Vas a concebir y darás a luz un niño". Una serie inacabada de iámbenes, sibilas y profetas van definiendo el vaticinio y preparando el cumplimiento de la profecía. Y llega el momento esperado, y para que nadie dude de que es Dios quien actúa, el cumplimiento de la promesa se presenta humanamente imposible. "¿Cómo podrá ser esto si no conozco varón?" Si a los hombres de aquella generación se les hubiese dicho que de aquella mujer-*virgen* iba a nacer el Redentor, la actitud hubiese sido también de desconfianza y murmuraciones.

En forma parecida, Abraham recibe el anuncio de Dios: "Tu descendencia no se podrá contar por lo numerosa". Y para cumplir la promesa el Señor le da por esposa a Sara, que es una mujer estéril y deja que llegue a vieja. Y cuando la puerta ha quedado doblemente cerrada en el orden de la naturaleza y Abraham considera su caso humanamente imposible, es cuando Dios viene a abrirla con la anunciación en el encinar de Mambré. Y Abraham, contra toda previsión lógica, ve cumplido el vaticinio y tiene de Sara a Isaac, el hijo de la promesa.

Esta misma historia se va repitiendo, con variantes, en Isaac y en Jacob. Es el "estilo" y la forma de actuación divina. Así no hay duda de que se trata en verdad del cumplimiento de una promesa de Dios y no del fruto de una casualidad más o menos providencial. Porque la fuerza está precisamente en la palabra de Dios, resolviendo con brillantez "lo que humanamente parece imposible". Esta es la razón de toda anunciación. La frase procede de Dios en el anuncio a Abraham y su eco va resonando hasta llegar a Gabriel, en la anunciación a María. Así Dios, partiendo de situaciones insolubles, nos demuestra con su solución que es El quien actúa. En la locución a Conchita del 13 de febrero de 1966 figuran estas palabras textuales: "Tú no te preocupes si te creerán o no te creerán. Yo, lo haré todo".

Como vemos, pues, en todas las anunciaciones del cielo se produce una situación irresoluble, que hace imposible a los ojos humanos el cumplimiento de la promesa; pero a la vez al vidente se le da una prueba. En Sara la esterilidad y los años es el problema insoluble en términos

humanos. La realidad del nacimiento del hijo es la prueba que confirma que el anuncio era realmente obra de Dios. Sobre el nacimiento de Ismael, Agar recibe la prueba: "Vuelve a la casa de tu señora que te ha despedido y verás cómo ahora te recibe bien". Zacarías duda de la promesa que recibe, y el Señor le dice: "Hasta que se cumpla, quedarás mudo". Y con la mudez recobra la luz interior de la fe. En Cristo, la prueba estuvo en su propia resurrección. Garabandal se "hunde" con la negación de las niñas, pero Dios les señala también las "pruebas" y todas ellas se han cumplido o están en trance de cumplirse: el milagro de la Comunión, los fenómenos incomprensibles y como colofón el "aviso" y el milagro anunciado. La voz celestial habló de la contradicción entre las videntes, de que las familias andarían mal y de que al final negarían todo, y así se ha realizado. Falta solamente el cumplimiento de la última promesa: "Pronto creará tu padre y crearán todos". Y la confirmación del gran milagro público. ¿No es lógico deducir de aquí, que estamos entrando en la fase decisiva, la que consagrará definitivamente la realidad de Garabandal?

Pero, como decimos, es necesario el fracaso humano para que Dios actúe. Tiene que fracasar Conchita como tenemos que fracasar nosotros todos los garabandalistas. Esta es la misión de los profetas, siempre difícil y desagradable. Porque piden penitencia y anuncian calamidades, función un tanto agorera. Y si por casualidad Dios se compadece de los hombres y el castigo condicionado no llega, la situación de los profetas se convierte en ridícula. Esto es lo que le ocurrió a Jonás, que

quiere abandonar su misión y pretende huir, pero es sometido por el Señor y predice la destrucción de Nínive, que se arrepiente y hace penitencia, por lo que logra eludir el castigo. Y Jonás, nos dice el libro sagrado, "tuvo una gran decepción y se enfadó". Las exclamaciones de los profetas sobre su propio fracaso humano son abundantes, como nos demuestra Jeremías con sus lamentaciones. Y es que para la acción de Dios es preciso la anulación, el aniquilamiento del hombre, instrumento de intenciones que él no puede comprender. Hasta Cristo,\* como hombre, tuvo que fracasar incurriendo en el escándalo de la cruz sólo gloriosa a posteriori. Si ahora no existiera la negación y aparente fracaso de Garabandal, su causa sería digna de confianza. Pero lo que ocurre en Garabandal no es nada ante la confusión que siguió al fracaso humano de Jesús, Rey de los judíos, vilipendiado en el patíbulo.

Repasemos la historia. Cristo hizo maravillas y llamó la atención sobre su doctrina y su misión. Las gentes le seguían entusiasmadas. Sus discípulos hablaban del Reino de Dios y se repartían, guiados por esa ambición tan humana, los puestos de gobierno. Estos puestos fueron objeto incluso de recomendaciones, que por eso la mujer del Cebedeo habló al Señor en favor de sus hijos. Pero llegó la hora del poder de las tinieblas, y todas las promesas se vinieron abajo. Pedro, como ahora Conchita, negó al Señor, quien también previamente le había anunciado ante sus ojos sorprendidos su infidelidad. Los apóstoles se esconden atemorizados y se lamentan de que así, tan tristemente, haya acabado todo. Hu-

manamente ya no es nada posible. Incluso Juan, el discípulo amado, se siente defraudado y hundido. Y durante tres días reina el mayor desconcierto y viven aturridos las horas de la sorpresa y de la desilusión. Pero a los tres días el anuncio se cumple y Cristo resucita. Los apóstoles, sin embargo, como muchos garabandalistas y sacerdotes de ahora, no lo creen. Nadie puede vencer a la muerte. San Pedro recibe a las mujeres que le comunican la noticia y sigue sin creer. ¡Cosas de mujeres!, dice. Se hace preciso que el Señor se le aparezca y Tomás llega más lejos en su incredulidad y exige meter los dedos en las llagas de su glorioso cuerpo. El oscurecimiento a la muerte de Cristo fue también, como vemos, total y absoluto. Los apóstoles se purificaron ante aquel fracaso. Su ambición murió con Cristo. Ya no hablaban de repartirse los puestos relevantes de su Reino. Sólo pretendían huir y salvarse. Como en Garabandal, donde las niñas que estaban pasando por cierta fase peligrosa de firmar autógrafos y exhibirse en las portadas de las revistas, convirtiéndose sin pretenderlo, en "vedettes" místicas, o como dijo un peregrino respecto a Conchita, en una vidente "yeyé", entran en la fase de la purificación del alma, de la soledad, de la vergüenza, del temor, del fracaso humano. Y todo queda destruido aparentemente, con cuya apariencia Garabandal adquiere el sello y el arranque de las obras de Dios.

Pero la historia de Cristo nos revela otro hecho más significativo, y es el de la oscuridad que caracteriza a todas las revelaciones celestiales. Quizá por eso hablaba en parábolas. Y porque hablaba en términos oscuros no

fue comprendido y gracias a este confusionismo se hizo posible el mérito de la fe. Ni siquiera sus discípulos que se pasaban el día junto a El llegaron a entenderlo. Por eso esperaban del Mesías un Reino temporal. Y por eso dieron todo por fracasado el día de su muerte. Y después de muerto y resucitado se hizo necesario que el Espíritu Santo bajara del cielo para esclarecer aquellas mentes que se perdían en su propia oscuridad.

El Señor, sin embargo, si hubiera querido, se habría hecho entender. Si para todo hombre de mediana inteligencia el expresarse con claridad no es difícil, para Cristo menos, que además de ser un hombre perfecto era Dios. Si los discípulos no entendieron del todo sus explicaciones es porque Cristo quiso emplear un lenguaje de jeroglíficos; Cristo no quiso hablar claro, no quiso forzar el convencimiento humano. Y esta forma de expresión a lo divino se da en todas las revelaciones celestiales, por una razón: porque Dios no quiere obligarnos a creer; quiere respetar nuestra libertad y hacer posible el mérito de la fe.

En todas las apariciones aprobadas por la Iglesia se ha seguido también este mismo proceso. Hasta el final el asunto no estuvo nunca totalmente claro. Los mismos hechos que en unos despertaban la fe, en otros eran causa de indiferencia, de contradicción e incluso, como en Garabandal, de apasionamiento en contra. No olvidemos que detrás de las obras de Dios está siempre el diablo, dispuesto a disparar sus ramalazos si le dejan, y en este caso no es disparatado pensar que Dios permita su actuación para hacer posible el mérito de la fe por



una parte y la posibilidad de realización del apoteosis final por otra. Porque en Fátima acudieron setenta mil personas a presenciar el milagro del sol; setenta mil personas que eran suficientes para dar fe del prodigio. Y si no hubiera llovido torrencialmente quizás esta cifra se habría triplicado, pero nunca hubieran podido llegar hasta Cova de Iría setenta millones. Algo tiene que producirse, pues, para que los setenta millones no se pongan en marcha.

Como dije en mi conferencia del Palacio de la Música: "Si el interrogante sobre Garabandal no existiera, si Garabandal fuese un problema claro, indiscutible, resuelto y contara desde el primer momento con el apoyo de la Iglesia, la fe en Garabandal estaría exenta de todo mérito y la reacción de las multitudes haría imposible el desarrollo normal de su historia. Si la afirmación de Conchita sobre la curación de los enfermos que acudan el día del milagro fuese creída por la humanidad en bloque, por disponer de las pruebas claras e indiscutibles que aseverasen la realidad de esta afirmación ¿imaginan ustedes lo que esto representaría?... El mundo quedaría conmocionado. La humanidad intentaría por todos los medios el concentrarse en un solo punto geográfico y la supervivencia se haría imposible. Por eso la providencia de Dios ha rodeado siempre estos prodigios de un cierto ambiente de confusión, de contradicciones, de argumentos negativos, que al final y ante un nutrido grupo digno de tal gracia, el cielo se encarga con un espectacular milagro de despejar. Solamente así se hace posible el mérito de la fe y puede transcurrir el

desarrollo humano de estos acontecimientos por una vía de posible realización.

Resumiendo: que Conchita y sus compañeras de visión, humanamente hablando, tienen que fracasar. Que con sus profecías, como yo con mis escritos, tenemos que equivocarnos y caer en ridículo; que de todos nosotros tiene que reirse el mundo como Sara se rió de los anuncios de Yhavé; que lo previsible y lógico tiene que quedar en nada para que de este fracaso humano, sin solución posible, arranque la obra de Dios.

Estamos ahora en el comienzo del fin. La hora se acerca. Se están cumpliendo las profecías que anunciaban estas negaciones, y estamos viviendo el milagro de una fe incomprensible que muchos garabandalistas sentimos ahora como nunca en estos momentos de aparente desolación, cuando nos dicen que todo ha concluido. Y como contrapartida a esta fe vivida inconscientemente se siente con especial intensidad el empuje de la tentación. "Nuestras familias no andarán bien", dice Conchita en su diario. Y esto es porque la hora se acerca. Algo está ocurriendo en el mundo que nos recuerda y hace presentir los anuncios del apocalipsis. El Papa clama desolado. Lucía de Fátima envía cartas apremiantes. El Padre Pío asegura que está ya próxima la hora de María. Por otra parte, los sacerdotes se alzan contra la jerarquía. El clero se descompone. Fallan las vocaciones. Los seminaristas huyen de los seminarios mientras el sacerdote siente la necesidad de secularizarse, abandonando o disimulando los símbolos que eran testimonio vivo de su sagrado ministerio. En el mundo de

las ideas reina la máxima confusión. Y mientras tanto el mundo vive sobre un volcán, porque nunca, como hasta ahora, dispuso ningún imperio de la infernal facultad de poder destruir en menos de veinte minutos a las dos terceras partes de la humanidad. Y las bombas que se fabrican en veloz carrera de rearme no se fabrican, precisamente, para coleccionarse...

Humanamente nos vamos al desastre si el milagro no llega. Garabandal responde a una necesidad insoslayable. Es la única respuesta en potencia a una situación pavorosa. Quien discurra con sensatez, al observar el estado de la humanidad y presentir la catástrofe que se avecina, debería desear con todas sus fuerzas que Garabandal fuese verdad: que Garabandal fuera, para esperanza del mundo, obra de Dios.

### **La fase negativa en visionarios y apariciones de comprobada realidad**

Esta anulación o fracaso humano como forma típica de actuación divina, se ha dado en la mayor parte de los visionarios y apariciones confirmadas por la Iglesia. No puedo hacer un estudio profundo de esta afirmación que me limitaré a señalar con algunas pinceladas y evocaciones de todos conocidas. Y así vemos, por ejemplo, cómo San Juan de la Cruz vivió también el fracaso de su misión. Según sus biógrafos fue encarcelado y apaleado de tal forma que las llagas de su espalda se mantuvieron abiertas hasta el día de su muerte. Los frailes

ocultaron al Santo en su prisión, donde estuvo durante nueve meses "bajo el régimen de pan, agua y sardinas, sin poder disponer de mantas, escapulario ni asistencia espiritual" (6). El 14 de diciembre de 1591, murió durante el toque de maitines. Hasta después de su muerte no se puso de manifiesto la prueba de la realidad de sus visiones y de su santidad de vida.

Santa Teresa de Jesús fue denunciada por la princesa de Eboli y perseguida por la Inquisición que recogió sus escritos, y como ella misma dice: "andaba con cuidado buscando sus papeles". Vivió, también, el trance de su desolación, de sus dudas e inquietudes. Con frecuencia, dice la Santa, "tenía miedo de que las mercedes que el Señor me había hecho fuesen ilusiones y estaba en frío con una oscuridad grande de alma". Todo su epistolario refleja la persecución, contradicción, burla y descrédito que sufrió en vida. "Los de nuestra Orden ha más de un año que andan de suerte que a quien no entendiese las trazas de Nuestro Señor, daría mucha pena". Cuando toda la ciudad se alborota y las órdenes religiosas se reúnen para juzgarle y obligarle a disolver su Fundación, se le aparece San Pedro de Alcántara y le dice: "Que se holgaba de que fuese la fundación contradicción tan grande, que era señal de que se haría el Señor servir mucho en ese Monasterio..." Ya que siempre la verdad se acompaña de contradicción.

A mayor abundamiento transcribimos unas palabras de Sta. Teresa, tomadas de su Autobiografía (capítulo

---

(6) San Juan de la Cruz, vida y obras completas, B. A. C., quinta edición, págs. 120 y siguientes.

30, n.º 8), donde se describe un estado de alma muy similar al que expresan y están viviendo actualmente Conchita González y sus compañeras de visión. Dicen así: "Todas las mercedes que me había hecho el Señor, se me olvidaban; sólo quedaba una memoria, como cosa que se ha soñado, para dar pena; porque se entorpece el entendimiento, de suerte que me hacía andar en mil dudas y sospechas, pareciéndome que yo no lo sabía entender, y que quizá se me antojaba, y que bastaba que anduviere yo engañada, sin que engañase a los buenos. Parecíame yo tan mala, que cuantos males y herejías se habían levantado, me parecían eran por mis pecados".

Gema Galgany también pasó por esa fase de desolación, hecha de dudas y negaciones. Llegó a confesar que sus estigmas se los había producido ella misma.

De Sor Josefa Menéndez, en su biografía "Un llamamiento al amor", se dice: "En Roma, adonde fue para llevar a su Reverendísima Madre General, de parte de Nuestro Señor, un Mensaje concerniente a la Sociedad del Sagrado Corazón, de repente, por una mentirosa sugestión del demonio, cree haber sido juguete de un sueño y no haber recibido en realidad ninguna misión de Dios. Sin vacilar un momento, ni considerar el perjuicio que podía resultar para ella, a los ojos de sus Superiores, les dice su angustia y su persuasión de estar engañada y les pide que no crean nada de todo lo que les ha dicho. Esta preocupación tan humilde de la verdad en semejante momento, confirma por sí misma la veracidad de Josefa. Sólo un alma heroicamente humilde y olvidada de sí puede obrar de este modo".

Lo mismo podemos decir ante la desolación y angustia por que atraviesan Mariloli y Conchita.

Y si entramos en el mundo de las apariciones marianas veremos en La Salette, a Maximino, negando sus visiones ante el Santo Cura de Ars, quien le dice: "Pero, amigo mío, mintió usted pues al público, es usted causa de que tantos obispos hayan mentido tras usted y por culpa suya de que todos los viajeros vengan a la montaña siendo juguete del error y engañados con su cuento". A lo cual Maximino, creyendo encontrar un atenuante a lo que él consideraba entonces que había dicho por error, afirmó: "Pero la Virgen siempre ganará algo con ello..."

Con estos manchones, germen de dudas y contradicción, se prueba la fe de las generaciones presentes e incluso futuras. ¡Cuántos niegan hoy la verdad de las apariciones de La Salette y su negación parte de un discurrir humano que arranca de esas palabras de Maximino!...

En Garabandal nos dicen que todo es mentira, pero mientras esto ocurre nos hablan de curaciones sorprendentes en diferentes puntos: las negaciones están produciendo paradójicamente en la mayor parte de sus seguidores, una incomprensible confirmación interna de su fe; los pinos, donde las niñas vivieron muchas de sus apariciones, han sido testigos admirables de conversiones espectaculares. Esto es uno de los fenómenos que últimamente más me ha impresionado. Conozco varios casos. Individuos que suben ahora por curiosidad, llegan hasta los pinos y se sienten transformados internamente. No tienen ocasión de contemplar ningún éx-

tasis ni ven nada de particular y sin embargo, algo interior les revuelve por dentro y les obliga a cambiar de vida. En el pueblo no siempre tienen ocasión de ver a las niñas, y si las ven la entrevista sólo sirve para confirmarles que todo es mentira, que se trata de una farsa que se inventaron en una noche calurosa de verano. Pero aquel hombre las oye y sonrío. No creía y ahora cree ¿por qué? Este es el misterio. Y de esta fe arranca una transformación de gran ímpetu apostólico. Y es que como prometió el Señor, El lo hará todo...

### **Problema y solución**

Que las dudas y negaciones de las niñas fueron anunciadas es evidente. Que lo negativo entra dentro de las normas clásicas de actuación divina, también. Que en este caso concreto, y ante el espectacular milagro prometido, era necesario el manchón de lo contradictorio, no cabe duda. Pero a pesar de todas estas consideraciones hay una realidad que supone un fuerte freno a nuestra fe de hombres de mundo. La realidad es ésta: las niñas han asegurado hoy que todo es mentira, que todo lo inventaron ellas y se pusieron de acuerdo para inventar la farsa.

Esto aseguran las niñas y yo estoy personalmente convencido de que lo dicen sin mentir, lo dicen porque así lo sienten y lo creen de buena fe. Porque las videntes no mienten. **Las videntes son incapaces de mentir.** Luego si no mienten ahora, tampoco mentían antes, cuando

eran más jóvenes y más espontáneas y predispuestas a la sinceridad. Y este es el problema. Porque si nuestra razón se resiste a creer lo que no ve, también se resiste a negar lo que ha visto, como la explicación no sea convincente. Y en este caso ni es convincente la explicación de que todo es falso, ni tampoco la explicación de que todo es verdad. Existe, como hemos visto, un estado de confusión que justifica plenamente, y obliga en conciencia, a mantener abierto el interrogante de Garabandal. ¿Pueden cuatro niñas de pueblo ponerse de acuerdo para montar una farsa infernal y mantenerla durante cinco años? ¿Pueden interpretar a la perfección todos esos fenómenos, de por sí desconocidos, que se dan en la historia de la mística, como son las comuniones administradas por el Ángel, las caídas extáticas, las marchas de pie y de rodillas a velocidades vertiginosas, la localización de objetos perdidos, etc.? ¿Pueden conocer el contenido de esas locuciones y expresar ideas tan sublimes, con tanto acierto, sin ayuda de nadie? ¿Y los casos de levitación, cómo se explican? ¿Y los de conocimiento de conciencia? ¿Cómo se explican las conversiones espectaculares que allí se han producido...? ¿Y las curaciones sorprendentes de las que todos tenemos noticia? ¿Cómo aprendieron las niñas el Ave María en griego y las frases en lengua extranjera que oyeron en una visión con el Padre Luis, después de muerto? ¿Cómo han podido conocer la forma en que fue amortajado y ciertos detalles sobre su profesión religiosa...? Cuántas cosas más de clásico acento providencial podríamos decir, de unos y de otros, si no temiéramos pecar de indiscretos. **Lo positivo de Garabandal no ha sido expli-**



**cado por la Comisión ni por nadie.** La ciencia, como afirma el doctor Puncernau, neuropsiquiatra de gran prestigio y testigo de excepción en Garabandal, no puede dar explicación científica alguna. Aunque fueran excepcionales actrices, las videntes no han podido montar esta farsa, ¿cómo es posible mostrar a la vez, como si estuvieran sincronizadas, los mismos cambios de expresión ante lo que iban viendo en sus éxtasis? Si tomamos la fotografía de Mari Loly caída en el suelo y la invertimos para contemplar la dirección y expresión de su mirada, veremos en esta foto la prueba más elocuente de que realmente no había fingimiento alguno, que aquella niña, a pesar de su violenta postura, estaba viendo en realidad algo inefable. Pero sin embargo las cuatro dicen que todo es mentira, que nunca han visto a la Virgen. ¿Cómo puede compaginarse una cosa con otra? La explicación es clara. Las cosas de Dios son así. Lo hemos visto en lo expuesto anteriormente, pero a mayor abundamiento tenemos infinidad de ejemplos similares que nos brinda la historia. Entre ellos hemos aludido a San Juan de la Cruz que negó sus visiones y fue apaleado y perseguido en vida; a Santa Teresa, condenada por la Inquisición; a Maximino, el vidente de La Salette, que confesó ante el Cura de Ars la falsedad de sus apariciones; a Gema Galgany, etc., y a la lista de los citados podríamos añadir muchísimos más, como Juana de Arco que firmó su confesión y fue quemada viva. Podríamos añadir incluso a Bernardette, la vidente de Lourdes, que en el convento y antes de morir pasó por su noche del espíritu y vivió también la angustia de sus dudas y su-

frimientos y acabó negando sus visiones con la blanca Señora... (7).

Si las obras de Dios son así, si la historia de la mística nos muestra la realidad de estas noches del alma, de esta fase de purificación y oscuridad del espíritu, ¿cómo puede ser Garabandal una excepción?

Pero aquí el asunto está en principio más claro que en Lourdes o que en La Salette, porque aquí esta fase de contradicción fue reiteradamente anunciada desde el primer día.

Perdone la extensión de esta carta. Mucho más podríamos decir, pero no quiero prolongar mi informe. Los argumentos más importantes, que constituyen la realidad positiva de Garabandal, figuran en mi conferencia pronunciada en el Palacio de la Música de Barcelona; le remito una copia tomada de la cinta magnetofónica donde se reproduce el acto, por si fuera de su interés conocer mis alegatos de defensa y, sobre todo, para que analice la opinión, en nombre de la ciencia, del doctor Puncernau, quien hizo un magnífico estudio sobre tan apasionante problema..

A cuantos escandalizados por mi actual actitud de fe absoluta en Garabandal, me preguntan las razones de mi insensata postura, la verdad es que no sé qué res-

---

(7) El Cura de Ars, por no creer entonces en La Salette y pronunciarse en contra de estas apariciones en nada perjudicaba su santidad, sino que por el contrario daba muestras de una prudencia y de un equilibrio dignos de todo ministro del Señor. Y lo mismo decimos en este caso respecto a quienes adoptan frente a Garabandal una postura prudente, de respetuosa espera.

ponderles. Porque la fe es un don gratuito que viene y se enseorea de nuestro espíritu con la misma facilidad con que desaparece o se oculta. Pero algo hay indestructible y fuerte como una roca, difícil de olvidar u oscurecer. Me refiero a la parte positiva de que esta carta no trata. A los fenómenos inexplicables, a la historia de Garabandal. Estos son en realidad "nuestros poderes", los poderes en los que se escudan y justifican los garabandalistas de buena fe. Cuando toda esa realidad sea explicada con lógica racional; cuando me enseñen la "trampa" de tan maravilloso espectáculo, seré el primero en rectificar y prometo hacerlo por escrito. Mientras tanto, no puedo, me es imposible con la imposibilidad de lo involuntario. El que a Conchita le corten las trenzas, diciendo como toda explicación racional que a lo mejor el pelo atraía la electricidad y transmitía un sueño hipnótico a sus compañeras de juego, a mí no me sirve como explicación. Mi pobre entendimiento exige algo más convincente y lógico.

Resumiendo: queremos y esperamos una solución definitiva. Si se trata, como nos dicen ahora, de un juego de niñas, queda excluida la enfermedad de que nos hablaban antes. Si por el contrario se trata de un problema de tipo psicológico o parasicológico, debe quedar excluido el juego de niñas. Si la solución está en lo diabólico, como algunos afirman, debemos de eliminar las anteriores explicaciones. Pero mientras no exista una solución clara y segura, mientras no comprendamos el porqué de tantas "coincidencias" desconcertantes, de tantos fenómenos racionalmente incomprensibles, muchos somos

los que creemos que debe seguir abierto el interrogante de Garabandal.

Perdone una vez más la extensión de esta carta-informe y reciba con el testimonio de mi respetuosa amistad, un afectuoso saludo de s. s.

*Francisco Sánchez-Ventura y Pascual*